



Para situar el evangelio de este domingo hay que comenzar a leer desde **9,35**: cómo Jesús recorre pueblos y aldeas enseñando y proclamando la buena noticia del Reino. Y cómo al ver a la muchedumbre "*se conmueve*" porque andaban maltrechas y derrengadas como ovejas sin pastor. Y aquí comienza este segundo discurso sobre la misión.

Y aquí comienza este segundo discurso sobre la misión.

El Señor **elige a 12** y los envía a anunciar el evangelio con unas instrucciones básicas: deben ir ligeros de equipaje, con absoluta disponibilidad y sin nada que entorpezca su tarea; el anuncio ha de ir acompañado de **signos y curaciones**; la evangelización tendrá lugar en ciudades y aldeas y también por las casas. Una gran parte de este discurso de misión está centrado en las **dificultades** que entraña esta tarea y las **persecuciones** que acarrea. Estas palabras ponen de manifiesto el destino dramático de los misioneros del evangelio, ofreciéndoles al mismo tiempo, motivos de **consuelo y de ánimo**. En esta línea sigue el evangelio de hoy.

10,26-28 *En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse.*

Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo.

Forma parte de las recomendaciones a los enviados. Anteriormente les ha dicho: *Mirad que os mando como ovejas entre lobos*. Y por **tres veces** la recomendación de no tener miedo. Es un informe realista. La situación de los discípulos en medio de la sociedad será como de hombres y mujeres auténticos ante enemigos despiadados. En los primeros años de la Iglesia, **no era fácil dar testimonio de Cristo**. Los cristianos se sentían amenazados por muchos sitios y de muchas formas. Nuestros hermanos cristianos coptos, hoy mismo, están viviendo la misma situación que nos revela este evangelio.

La actitud ante esta sociedad hostil es **de**

prudencia y cautela, sin meterse en la boca del lobo (*prudentes como serpientes*) y por otra de ingenuidad y sencillez sin ser intrigantes ni retorcidos (*sencillos como palomas*). Sin huidas ni temores. No les recomienda que hagan frente a los perseguidores pero que **no cesen de propagar el mensaje**.

No hay motivo para vivir en el miedo, pues los hombres pueden suprimir la vida física pero no a la persona (el yo vivo, consciente y libre). Jesús vuelve a insistir en que **la muerte no es una derrota**. En caso de que hubiese que temer a alguien, ese temor estaría justificado solo respecto a Dios. Pero para los discípulos, **Dios es Padre**.

FUERA MIEDOS

Todos sentimos la presencia del Resucitado en nuestras vidas. Esa presencia genera confianza. **Si Dios está con nosotros**, nos dice Pablo, ¿quién contra nosotros? Pero el Señor no está para quitarnos problemas. Lo que tengamos que sufrir habrá que sufrirlo. Y lo que tengamos que hacer habrá que hacerlo. Dios sería como un **padre/madre proteccionista** que impide crecer al hijo. **Dios no es la garantía** de que todo va a ir bien, sino la **seguridad de que Él estará ahí en todo caso**.

Las dificultades, los problemas y hasta las persecuciones (no tan fuertes como la de los primeros cristianos) nos acompañarán siempre. Estas persecuciones de los primeros cristianos fueron entonces de tal frecuencia y magnitud que vivían con miedo y temor continuo, sin atreverse a dar testimonio de Jesús. **El evangelio de hoy se escribió por aquellos años**. Eran tiempos duros y el miedo les convertía en cristianos a escondidas. Arriesgaban más que nosotros hoy: **el destierro, la reputación, la vida**. Por eso el evangelista les recuerda, nos recuerda, aquellas palabras de Jesús: **No les tengáis miedo**, y lo repite por tres veces.

El cristiano recibirá por su compromiso y fidelidad persecuciones y habladurías, **incluso de su familia** (*el enemigo del hombre está en su propia casa Mt 10,36*). Pero no puede ser una persona encogida y timorata. La fe no crea hombres cobardes, sino personas resueltas y audaces. No encierra a los creyentes en sí mismos, sino que los abre más a la vida problemática y conflictiva de cada día. No los envuelve en la pereza y la comodidad, sino que los anima para el compromiso.

Estamos en las manos de Dios que son unas buenas manos. Y no hay que tener miedo sino **estar confiados porque Dios está con nosotros**. Hay que lanzarse a **decir** lo que sentimos y vivimos, lo que creemos y esperamos, hay que **denunciar** lo que Dios no quiere, aún a costa de sufrimientos y rechazos.

- *¿Hay coherencia entre lo que decimos y hacemos?*
- *¿Exigimos a los otros más de lo que nos exigimos a nosotros mismos?*

10,29-31 *¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones.*

Retoma la confianza a Dios que les dijo en el sermón del monte (5,9). Dios es Padre y nada de lo que sucede se le esconde, ni siquiera las cosas más mínimas, como la muerte de los pajarillos. Su amor

abraza la creación entera. Y está muy atento a cada uno de nosotros, no se le escapa nada. Hasta la caída del cabello, que para algunos es importante. Por eso la confianza debe ser total.

VIVIR EN LA CONFIANZA

No hace falta persecuciones ni escarnios para perder confianza en nosotros mismos y en el Señor. En muchos momentos de nuestra vida, **nos salta la duda: ¿estará Dios conmigo?** ¿Se estará enterando de lo que me pasa?, "*Clamo día y noche y no me escuchas*" (Sal 22)

Y Jesús me dice que nada se escapa a la mirada cariñosa de Dios, ni siquiera la suerte de los gorriones. Y para los calvos (¡) que tengan menos preocupación por su melena. No tenemos a un Padre olvidadizo y pasota que no se entera de nada. Somos tan importantes porque somos sus hijos, ya seamos blancos o negros, altos o bajos, buenos o malos. **Somos sus hijos, y ya está.** ¿A que madre se le escapa cualquier pequeño defecto o herida de su hijo? **Dios es padre/madre**, no lo olvidemos, nos dice Jesús, atento a todo lo que nos pasa. No estamos abandonados a nuestra suerte, sino que estamos en buenas manos, en las del buen padre/madre Dios.

- *¿Vivo en esta confianza?*

10,32-33 *Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo, también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.*

De la postura que tome el discípulo ante los hombres depende su suerte final. El que, sin miedo se pronuncia por Jesús es quien resiste hasta el fin y corona su vida con éxito. **El que resiste, gana.** Quien se acobarda y niega a Jesús, está abocado a la ruina, acaba en el fracaso. Mateo presenta la doble suerte del discípulo en términos de una declaración de Jesús ante el Padre. La fidelidad del discípulo a Jesús en la

persecución (5,10.11) es la que lo salva a través de la muerte.

Por tres veces repite el "no temáis", que llena de paz y optimismo y vacuna contra el miedo (en el tercero, además una poética valoración del misionero que se cree desamparado). Y una conclusión (32-33) donde el Señor asegura que nos "reivindicará".

EL COMPROMISO

El compromiso cristiano supone determinados riesgos. Decir a **los ricos** que Dios no está de su parte, a **los poderosos** que su poder ni viene de Dios ni les pertenece a ellos, a **los jerarcas religiosos** que «sólo a Dios el honor y la gloria», y que su función sólo tiene sentido si es de hecho un servicio a los pobres, los preferidos de Dios, y no les da derecho a ningún tipo de privilegios...

Decir que todos los hombres **somos iguales** y que Dios quiere que eso sea una realidad de hecho...; decir que la única riqueza justa es aquella que **se reparte y se comparte**...; decir que Dios no está con los que hacen, preparan o negocian con la guerra, sino con los que **trabajan por la paz**...

Decir todo eso puede traernos conflictos, incomodidades, persecuciones. Vendrán. No hay que buscarlos, no hay que ser inconscientes. Pero tampoco callarse por miedo.

Pero en medio de esas persecuciones **Jesús no va a dejar solos a los suyos.** Ni tampoco el Padre. Y estando defendidos por el Padre, por el autor y dueño de la vida, ¿qué miedo van a dar los señores de la muerte?

Además, aquel que **dé la cara por Jesús** y se juegue la vida por difundir su mensaje puede estar seguro de que Jesús dará la cara por él cuando lo necesite. Hay que perder el miedo. No porque seamos más valientes que nadie, sino porque sabemos con qué aliados contamos. **Sabernos valorados por el Padre** permite vivir sin la preocupación enfermiza de sentirnos poco o muy poco valorados.

- *¿Cumplo mi tarea, sabiendo de quien me he fiado?*